

Fronteras en perspectiva / perspectivas sobre las fronteras sintetiza dos vías de acceso al estudio de las fronteras en constante diálogo. Poner “las fronteras en perspectiva” involucra tomar distancia del concepto, dudar de aquello que lo convierte en un constructo acabado para desnaturalizarlo, discutirlo y resignificarlo. Abrir el abanico de posibles “perspectivas sobre las fronteras” permite evaluar sus alcances y limitaciones en base al estudio de casos concretos, que involucran e integran distintas escalas de análisis. El libro es producto de la dinámica de trabajo del Grupo de Estudios sobre Fronteras y Regiones (GEFRE) del Instituto de Geografía de la UBA. Los trabajos publicados fueron discutidos en el marco del II Seminario “Bordes, límites, frentes e interfaces”, que se llevó adelante en Tilcara (Jujuy) en noviembre de 2017. Su compilación parte del convencimiento de que, periódicamente, es necesario tomar distancia, evaluar nuestras discusiones, avances y retrocesos: poner las fronteras en perspectiva y lograr así adentrarnos en distintas perspectivas sobre ellas.

Esteban Salizzi y Julieta Barada (comps.)

Fronteras en perspectiva / perspectivas sobre las fronteras



Fronteras en perspectiva / perspectivas sobre las fronteras

Esteban Salizzi y Julieta Barada (compiladores)

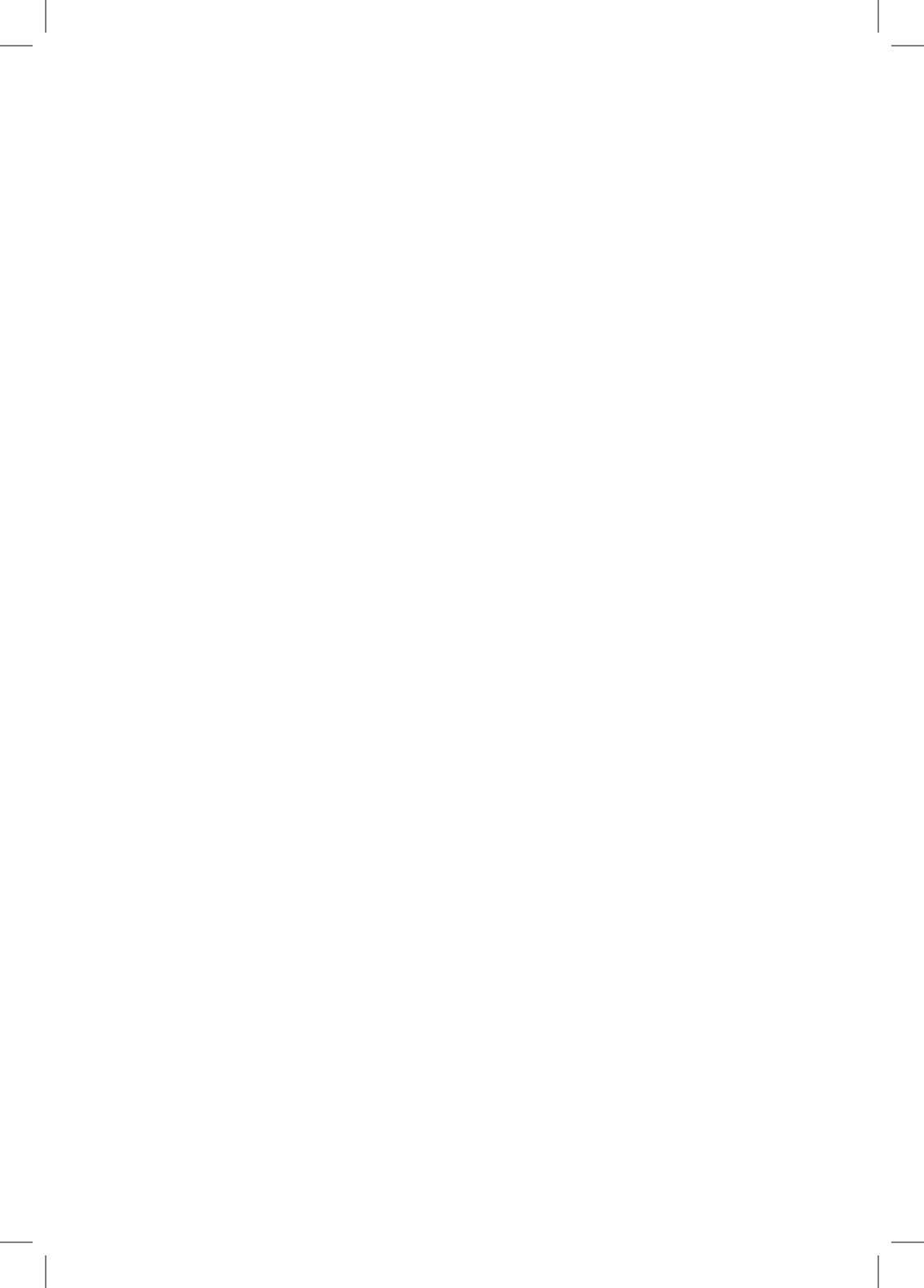


Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Fronteras en perspectiva / perspectivas sobre las fronteras



Fronteras en perspectiva / perspectivas sobre las fronteras

Esteban Salizzi y Julieta Barada (compiladores)

Este libro ha sido financiado a través del proyecto UBACyT 20020160100017BA (2017-2019) "Bordes, límites, frentes e interfaces. Estudios sobre fronteras de la Argentina en múltiples escalas, dimensiones y disciplinas", dirigido por el Dr. Alejandro Benedetti.



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano Flora Hilert
Vicedecano Américo Cristófalo	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Fernando Rodriguez Gustavo Daujotas
Secretaria Académica Sofía Thisted	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales y Transferencia	Hernán Inverso Raúl Illescas
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Silvana Campanini	Matías Verdecchia Jimena Pautasso
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas
		Sergio Castelo Ayelén Suárez
		Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

ISBN 978-987-4923-47-9

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2019

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Fronteras en perspectiva, perspectivas sobre las fronteras / Esteban Hernán Salizzi ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2019.
388 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4923-47-9

1. Geografía. 2. Interfaz. 3. Migración Fronteriza. I. Salizzi, Esteban Hernán
CDD 910.82

Índice

Introducción	7
<i>Julieta Barada y Esteban Salizzi</i>	
Primera parte: Fronteras urbanas, rururbanas y agrarias	23
Situaciones de segregación y fronteras simbólicas intraurbanas en el Área Metropolitana de Mendoza	25
<i>Julieta Dalla Torre y Matías R. Ghilardi</i>	
Límites, fronteras e interfaces en espacios suburbanos: sobre las estrategias metodológicas para su estudio en el partido La Matanza	57
<i>Brenda Matossian, Susana María Sassone y Mauro Escobar Basavilbaso</i>	
Imaginario urbano, discurso mediático y fronteras simbólicas. La representación del partido de La Matanza en la prensa on line	93
<i>Cecilia Melella</i>	
La construcción de las fronteras en territorios rurales alrededor del hábitat en tierras secas no irrigadas	123
<i>Romina Sales y Matías Esteves</i>	

**Los momentos de la frontera agraria moderna en el norte cordobés:
la reestructuración productiva de los departamentos Río Seco,
Sobremonte y Tulumba** 159

Esteban Salizzi

Segunda parte: Fronteras interestatales 201

**Transformaciones productivas, procesos socioespaciales
y relaciones fronterizas entre Argentina y Uruguay (1991-2014)** 203

Emilio Silva Sandes

**Geopolítica, movilidades regionales e infraestructura
de transporte en el espacio fronterizo del Río Uruguay** 243

Alejandro Rascovan

**El límite en cuestión. Historia de la frontera argentino-boliviana
en Cusi Cusi** 265

Natividad M. González

**Paisaje de las fronteras hídricas bolivianas.
Caso de Puerto Quijarro** 297

*Bianca De Marchi Moyano, Laura Helena Arroya Pareja
y Jorge Iván Ledezma Montesinos*

**Representaciones, narrativas e imaginarios de las fronteras
estatales. Análisis de las cartografías turísticas y las formas
de imaginar la triple frontera circumpuneña** 341

Tania Porcaro

Los autores 379

Límites, fronteras e interfaces en espacios suburbanos: sobre las estrategias metodológicas para su estudio en el partido La Matanza*

*Brenda Matossian, Susana María Sassone y Mauro Escobar
Basavilbaso*

Introducción

Las ciudades, en general, se caracterizan por una diferenciación interna que supone divisiones areales, que varían según los criterios que se utilicen. Esas divisiones implican límites. Por lo pronto, la retícula en manzanas y calles del plano urbano real definen áreas y límites representados mediante símbolos en el plano urbano. A su vez, los usos y funciones de la ciudad introducen identidades a cada una de las porciones del espacio urbano. Por su parte, se conforman unidades en su interior, los barrios, como espacios con sentido de pertenencia para dar cuenta de la división social a nivel intraurbano. A cada área le corresponden límites que pueden ser más o menos visibles, tangibles y hasta sensibles a las sociedades que los habitan. Se configuran

* Este trabajo es producto de la investigación enmarcada en el PICT 3166/2015 (2017-2019) Migraciones, interculturalidad y territorio: Cartografías multiescalares de la inclusión social. Ministerio de Innovación, Ciencia y Tecnología. Agencia de Promoción Científica y Tecnológica. Dirección / Investigadora responsable: Dra. Susana M. Sassone.

así por extensión fronteras de dinamismo dispar debido a los grados de homogeneidad y de heterogeneidad propios de las relaciones socio-espaciales que se dan en cada ciudad.

Cuando se trata de espacios metropolitanos, la cuestión de la división interna y los límites se complejiza. Se trata de ciudades multijurisdiccionales y las divisiones internas están regidas primero por la administración de los gobiernos locales. En el conjunto, es posible hablar de las estructuras urbanas metropolitanas en las que se distinguen una ciudad central, el suburbio integrado por diversos gobiernos locales y la periferia o periurbano también con su conjunto de gobiernos locales. Sea la ciudad o el país que fuere, esta estructura metropolitana compleja depende de las divisiones político-administrativas de los Estados de distinta jerarquía. Tal vez, la primera condición de una metrópolis es la complejidad administrativa para el ejercicio del poder que deviene en múltiples líneas de delimitación.

La Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) está formada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 partidos de la Provincia de Buenos Aires. Uno de ellos es el partido La Matanza, el más poblado de la Argentina, con 1.775.816 habitantes y una superficie de 325,71 kilómetros cuadrados. Sobre este municipio se pretende distinguir y sistematizar la presencia y convivencia de límites y fronteras intraurbanos que surgen de múltiples criterios de división areal. Se buscan identificar los diferentes criterios que establecen clasificaciones areales y sus correspondientes líneas de delimitación impuestas tanto por la naturaleza como por la acción humana en el espacio de una jurisdicción municipal, traducidas luego en límites y fronteras. En este punto, vale aclarar de manera sintética que los límites y las fronteras son expresiones de separación espacial: mientras que los límites obedecen a líneas, las fronteras refieren a áreas nacidas de la fijación de las líneas. Según Benedetti y Salizzi (2014: 132) se tratan

de “interfaces relacionales entre dos territorios”. El análisis de la diversidad de límites y fronteras dentro de un ámbito metropolitano supone entenderlos en sus propiedades materiales e inmateriales para luego aproximarnos al peso que puedan tener en la vida cotidiana de los habitantes. Se parte del presupuesto de que los distintos criterios de clasificaciones areales imprimen divisiones en los espacios metropolitanos; aquéllas asumen diferentes tipos y muestran disímiles grados de porosidad. Por extensión, estos criterios podrían aplicarse a otros partidos de esta metrópolis e incluso a otros espacios metropolitanos en general.

Por su parte, en la escala local de la metrópolis, es posible comprobar que la razonabilidad del control de espacio se comprende desde la perspectiva de multiescalaridad, esto como lógica interaccional que atraviesa los niveles de gestión del Estado. Los partidos corresponden a un nivel subestatal (o división secundaria) que depende de la provincia (división primaria de jerarquía constitucional) para el caso argentino.¹ Respecto de las transformaciones en la mirada sobre las regiones y sus delimitaciones, Benedetti sintetiza, desde la perspectiva de las multiescalares geometrías del poder, que las pretendidas líneas que el Estado ha buscado definir como estables y contiguas, son interpeladas y desafiadas por otras lógicas. Así, afirma que:

Los espacios son fragmentados, rugosos, discontinuos, se organizan en forma de zonas, redes, lugares, configuran aglomerados de exclusión. La territorialidad estatal, que tradicionalmente buscó una geome-

1 La denominación “partidos” se utiliza para los municipios o gobiernos locales en la Provincia de Buenos Aires. En el resto de las provincias de la Argentina, la división secundaria se corresponde con jurisdicciones denominadas departamentos, que pueden tener un solo gobierno local o varios. En el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la división secundaria se corresponde con las llamadas comunas (Sassone, 2006).

tría estable, compite con diferentes geometrías del poder, multiescalares, muchas de las cuales se traducen en territorialidades temporalmente inestables y de límites elásticos. (Benedetti, 2009: 6)

Este trabajo identifica y compara distintos criterios de diferenciación interna del municipio La Matanza, que muestran variedad de límites y fronteras. Para la identificación y visualización, se relevaron y analizaron fuentes varias, se trabajó en el diseño y generación de cartografía temática y se acompañó en algunos casos con reconocimiento *de visu*. Su contenido se estructura en los siguientes apartados: primero, la presentación breve de la metrópolis y el municipio bajo análisis. Luego, algunos lineamientos teóricos en torno al papel de las divisiones por áreas para comprender la estructuración de una metrópolis y una propuesta de diferentes criterios de clasificaciones areales que dan origen y sentido a los límites y fronteras intraurbanos. En tercer lugar, se desarrollan las estrategias metodológicas relacionadas con los criterios propuestos y, finalmente, el desarrollo para cada uno de ellos. Estos resultados constituyen uno de los aportes al conocimiento geográfico de la configuración del territorio de este municipio.

El partido La Matanza en la Región Metropolitana de Buenos Aires

Buenos Aires y su región metropolitana es el principal centro urbano de la Argentina, por su importancia política, económica, social y cultural en el sistema urbano nacional y en el sistema global de ciudades. La RMBA es un continuo urbano, de extenso y desordenado amanzanamiento que no coincide espacialmente con los límites político-administrativos

impuestos por la legislación, ya que, como los grandes centros urbanos mundiales, el tejido urbano excede la Ciudad Central y se extiende sobre varias unidades jurisdiccionales vecinas (Sassone y Matossian, 2014).

La RMBA, con casi 15 millones de habitantes (2010), comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Capital Federal de la Argentina con casi 3 millones de habitantes) como Área Central (en adelante AC) y 40 partidos contiguos, pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires donde residen los 12 millones restantes. Esos partidos se dividen en dos grupos: los que forman el Gran Buenos Aires (GBA, según el criterio censal manejado por el INDEC -Instituto Nacional de Estadística y Censos-) o Área Metropolitana (AMBA, denominación asociada al uso académico), que se corresponden con la primera y segunda coronas.² La tercera corona recibe también el nombre de Periferia Metropolitana (PMBA) y solo una parte de la superficie está incorporada a la metrópolis.³ Las tres coronas conforman la Región Metropolitana de Buenos Aires.

Esta gran urbe cuenta con una fuerte polarización entre las clases más acomodadas y los amplios sectores populares. Se advierte que en la segunda y tercera coronas se concentran las tasas más elevadas de crecimiento medio intercensal en el período 1980-1991 (2,7 y 2,05 por mil, respectivamente), también superiores en el 1991-2001, aunque en el 2001-2010 se estabilizan (Sassone y Matossian, 2014).

2 El Gran Buenos Aires (GBA) o Área Metropolitana comprende veinticuatro partidos, pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires, divididos en: a) la primera corona conformada por doce partidos; y b) la segunda corona integrada también por doce partidos. El INDEC utilizó este criterio para los censos de 2001 y 2010. Desde 2006, se amplió la definición censal a treinta y un partidos (INDEC, 2017: 11).

3 La tercera corona constituye el área que llamamos periferia metropolitana: no está totalmente urbanizada y allí se localizan áreas de uso agropecuario intensivo, mezclado con uso del suelo urbano. La integran dieciséis partidos.

Dentro de este gran conjunto metropolitano, La Matanza tiene una superficie de 323 kilómetros cuadrados sobre un total de 17.396 para toda la RMBA. Respecto de su crecimiento demográfico reciente, incrementó su población en los dos últimos períodos intercensales de manera significativa, especialmente entre 2001 y 2010 (Cuadro 1), años entre los cuales aumentó en medio millón de habitantes y aumentó su densidad de población de 3.875 habitantes por kilómetro cuadrado a casi 5.500 (Matossian, 2017).

Cuadro 1. Población en valores absolutos y densidad de población, La Matanza 1991-2010.

Partido de La Matanza	1991	2001	2010
Población Total	1.121.298	1.251.595	1.775.816
Densidad de Población (Hab./km²)	3.472	3.875	5.498

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de los censos de población 1991, 2001 y 2010.

La Matanza, a pesar de ser un partido contiguo en su porción Noreste con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, no constituye una jurisdicción totalmente aglomerada, sino que forma parte del conjunto de municipios o partidos “parcialmente aglomerados en los que la población urbana supera –y por lo general con mucha amplitud– a la rural” (Kralich, 2016: 47).

Áreas, límites y clasificaciones en la estructuración metropolitana

Los límites y las fronteras son conceptos que aparecen con gran recurrencia en las ciencias sociales, preocupación primigenia de la geografía asociada a la división del espacio y a las clasificaciones areales. Como dice Sánchez (2005):

[...] los límites y las fronteras político-administrativas, dadas sus obvias consecuencias para la organización del espacio, son un tema insoslayable de la geografía; pero hay otro tipo de límites y fronteras que el geógrafo construye para cumplir con el cometido que le es más propio: poner en relieve las diferencias territoriales; son los correspondientes a las regiones geográficas y a las denominadas tipologías espaciales. (*Ibid.*: 87)

Estas tipologías espaciales tienen su origen en las clásicas regionalizaciones y no son otra cosa que clasificaciones del espacio geográfico.

La escala o niveles de análisis condicionan las clasificaciones areales. Hay dos caminos, como lo indica también Sánchez (2005). Desde el punto de vista jurisdiccional o político, como desde el geográfico. En el primer caso, puede hablar de una tipología departamental (o partido o comuna) provincial o nacional (pensado para el caso argentino), mientras que en el segundo casi será intraurbana, subregional o regional. Entonces, las tipologías espaciales pueden abarcar desde la escala intraurbana, por ejemplo, regionalización de resultados electorales, áreas de influencia de sucursales bancarias, zonificación de un Código de Planeamiento Urbano, etc., hasta la escala mundial.

Esta cuestión central de la geografía como lo es la clasificación areal es la que mantiene una vigencia para articular acciones colectivas e individuales sobre los espacios. Toda clasificación depende de criterios, en tanto principio básico de la sistematización. El tema es el de la agregación y desagregación espacial, desde la escala mundial hasta la noción de sitio y conduce a preguntas por cómo se delimita, cuál es su contenido, entre otras. Mediante la clasificación del espacio geográfico se busca avanzar en las materialidades que operan en el accionar territorial para entenderlas

y también, descubrir las representaciones espaciales y los imaginarios geográficos que diluyen o refuerzan fronteras, barreras, separaciones, etcétera.

Existen antecedentes vinculados a criterios de clasificación como la del mundo clásico en la Antigüedad griega, o las clasificaciones del clima o del suelo a nivel planetario, o más recientes, como las de Norte y Sur para diferenciar el mundo desarrollado del mundo en desarrollo. Es así que hay criterios apoyados en la naturaleza u otros en la sociedad, que son útiles para diferenciar el espacio de acuerdo con un criterio o una combinación de múltiples criterios. En el caso de este aporte, la clasificación tendrá en cuenta la particularidad de su aplicación a ámbitos metropolitanos. Así entra en juego el proceso de urbanización a partir del cual la estructura urbana adquiere ciertas características distintivas en relación con los modelos de desarrollo por los que ha pasado. Se considera que las ciudades de América Latina, si bien muestran similitudes con otras del mundo, coinciden en problemáticas urbanas derivadas del modo de producción capitalista (Castells, 1974) y han mostrado un devenir con patrones comunes particulares vinculados a la historia de la región. Hay varios modelos de desarrollo urbano metropolitano, aunque un aporte de avanzada surge de los estudios de A. Borsdorf cuando distingue cuatro fases de desarrollo urbano para la ciudad latinoamericana. Cada fase representa un principio de estructuración espacial (Figura 1). En su propuesta muestra cómo, gradualmente, el principio de la estructuración espacial fue transformándose y complejizándose desde un modelo centro / periferia en el período colonial, hacia uno cada vez más compartimentado, tendiente a una fragmentación cada vez más pronunciada.

Estos elementos dominantes, tanto aquellos lineales como areales, van produciendo fronteras en las áreas metropolitanas a partir de las cuales se definen lógicas cada vez más

fragmentarias desde dimensiones físicas como sociales. Como señalaba Prévôt Schapira (2001: 51), “El análisis de la ciudad en términos de fragmentación, en razón de las múltiples fronteras que dividen el espacio en un *continuum* que se empobrece, parece ser en adelante más operativo que el de los términos centro/periferia que había dominado hasta ahora”. Encontramos necesario, entonces, establecer este marco de los procesos de fragmentación urbana para identificar límites, fronteras e interfaces en las áreas metropolitanas, tomando como caso de estudio el municipio de La Matanza.

Con el objeto de definir el origen y conformación de límites y fronteras al interior de una jurisdicción de segundo grado, se proponen cinco criterios para establecer clasificaciones areales que se explicarán desde aproximaciones conceptuales y con primeras lecturas en el territorio de La Matanza, a partir de varios caminos analíticos. Se presentan las fuentes y técnicas aplicadas, con sentido exploratorio que permiten entender las diferencias espaciales de este partido que se suman a los lineamientos más o menos clásicos de la estructura interna de una ciudad. Esos criterios son: a) Por la naturaleza de las condiciones físico-ambientales; b) Por la acción del Estado: (multi)territorialidad estatal; c) Por el trazado de la infraestructura ferroviaria; d) Por la delimitación de unidades barriales; e) Por la experiencia del espacio.

Acerca de las estrategias metodológicas

Con miras a realizar la comparación de los distintos criterios de delimitación se relevaron fuentes varias (bibliográficas, plataformas digitales con cartografía fija o dinámica, cartografía en soporte papel, notas periodísticas, sitios web de organismos provinciales y del sitio web municipal, entre

los centrales), se diseñó y generó cartografía temática y se complementaron con algunos reconocimientos *de visu* en áreas seleccionadas. Una tarea central fue la de realizar un relevamiento de información geoespacial dentro de la RMBA y del partido de La Matanza, en particular, para trabajar en un entorno SIG y desarrollar, a posteriori, un Sistema de Información Geográfica del Municipio con vistas al proyecto mayor que motivó los análisis aquí expuestos. Cabe destacar la oportunidad que brinda la expansión de las lógicas de acceso abierto y posibilidad de descarga de esta información. Tal como sucede en términos generales con los sistemas nacionales de repositorios digitales (Ley 26.899 de 2013), para el caso de la información geoespacial se puede citar la iniciativa Infraestructura de Datos Espaciales de la República Argentina. Otro ejemplo enfocado en los estudios urbanos es el de la creación de observatorios. Como resultado de las búsquedas se recuperaron distintos tipos de fuentes secundarias producidas o compiladas por distintos organismos:

- **Instituto Geográfico Nacional (IGN).** Allí se encuentran bases cartográficas para trabajar mediante Sistemas de Información Geográfica que pueden descargarse como archivos *shapefile* (IGN, 2017). También se encuentra un repositorio de imágenes disponibles.
- **Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).** En el sitio web de este instituto, dentro del “Portal Territorio” se hallan la cartografía y los códigos geográficos del Sistema Estadístico Nacional. Se trata de la cartografía censal, disponible en archivos *shapefile* para la escala de provincias y departamentos / partidos / comunas, fracción y radios censales.

- **Observatorio del Conurbano Bonaerense, Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (IC-UNGS).** Esta institución ha realizado un significativo trabajo de producción y publicación de información geoespacial para la Región Metropolitana de Buenos Aires, con acceso abierto. Se trata de una plataforma web de acceso amplio, apoyada en un sistema de información actualizada y de calidad (IC-UNGS, 2017). Brinda información también a nivel de partidos separadamente.
- **Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR).** Se trata de un organismo público, máxima autoridad en materia ambiental en el área de la cuenca hidrográfica. Es un ente autónomo, autárquico e interjurisdiccional que conjuga el trabajo con los tres gobiernos que tienen competencia en el territorio: Nación, Provincia de Buenos Aires y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se creó en 2006 mediante la Ley 26.168. En su página web tienen a disposición un visualizador, donde se encuentra una variada cantidad de información geoespacial, apoyada con soporte de *Google Maps*. Sin embargo, no es posible realizar descargas.

Otra de las estrategias de investigación fueron la observación *de visu* y algunos los recorridos urbanos de reconocimiento, exploratorios, en las distintas áreas en las cuales se identificaron rupturas físicas y simbólicas como fronteras urbanas. Estas tareas iniciales se harán en varias fases y buscan identificar elementos claves del paisaje urbano para volcar en instrumentos metodológicos específicos (grilla de observación). Asimismo, la tarea realizada y en desarrollo apunta a contrastar cómo aquellos elementos estudiados a través de la cartografía y luego analizados desde el sujeto

habitante, pueden significar una frontera o barrera para la vida cotidiana de los vecinos del partido.

Líneas que atraviesan La Matanza: aplicación de criterios de clasificación areal

a) Por la naturaleza de las condiciones físico-ambientales

Se trata de criterios basados en el enfoque de la geografía física y la geografía ambiental. Son aquellos que modelan la topografía del emplazamiento urbano, esto es, trabajamos con la geomorfología e hidrografía de este territorio (Figura 2). Teniendo en cuenta los aspectos físico-ambientales del partido de La Matanza diremos, primero, que:

Cualquier unidad administrativa es una definición territorial reciente y seguramente efímera si la comparamos con la escala temporal en la cual se desenvuelve la dinámica ambiental, y lo mismo sucede con la escala espacial, dado que buena parte de sus ambientes se extiende hacia otras provincias. (Reboratti, 2012: 113)

Este territorio de forma alargada, dentro de la RMBA se extiende por una serie de suaves valles aluvionales. Su relieve está conformado por lomadas suaves, de baja altura, entre 10 y 50 metros sobre el nivel del mar (Di Pace, 2007; Garavaglia, 2012). La Figura 2 muestra las curvas de nivel como expresión de la geomorfología local y la red hidrográfica principal de la cuenca Riachuelo-Matanza.

Las tierras de La Matanza son llanas, con leves ondulaciones (a excepción de las cercanías de los cursos fluviales) y con una altura promedio de 20 metros sobre el nivel del mar. El río principal es el Matanza, un curso de 64 kilómetros

de longitud, en la cual se asientan millones de habitantes, no solo en La Matanza sino también en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y otros partidos que ocupa la cuenca. La jurisdicción en estudio está surcada por una gran cantidad de arroyos y riachos que se corresponden con subcuencas del sistema hidrográfico referido. Entre ellos se destacan el Morales, el Barreiro, Las Víboras y el Maldonado (actualmente entubado y que cruza toda la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

No podemos entender la naturaleza de los criterios físico-ambientales sin reflexionar sobre la acción voluntaria o involuntaria de las sociedades sobre el medio, como un proceso supeditado o circunscripto sólo a una parcela del espacio geográfico pues, por ejemplo, la problemática sobre inundaciones es el resultado de varias causales y va más allá de límites barriales o límites jurisdiccionales. Al observar la carta topográfica Aeropuerto Ezeiza hoja 3560-18-2, a escala 1:50.000, cuyo levantamiento es de los años 1906-1911 y 1913, es posible advertir que las localidades de San Justo, Isidro Casanova, Rafael Castillo, Gregorio de Laferrère y González Catán se encuentran en áreas cuyas curvas de nivel están a menos de 10 y 20 metros aproximadamente. Y decrecen hacia el Sur entre las localidades de González Catán y Virrey del Pino, donde se localiza el amplio valle de inundación del arroyo Morales. Damos el ejemplo de este último donde el anegamiento por lluvias, sobre todo cuando son torrenciales, provoca su desborde. Dicho arroyo tiene un drenaje lento en ese amplio valle de inundación, con pendientes suaves y dificultades de infiltración por ocupación urbana (Figura 3).

Así, los desastres que se producen allí repercuten y se replican en áreas adyacentes y hasta lejanas. El área es reflejo de una combinación de procesos tales como fragmentación urbana, problemas ambientales y especulación inmobiliaria (Escobar Basavilbaso, 2016). Una muestra evidente de

esta complejidad se manifiesta en el límite entre González Catán y Virrey del Pino, constituido por el mencionado Arroyo Morales, que separa la segunda corona de la tercera de la Región Metropolitana de Buenos Aires dentro del partido. Ambas localidades están atravesadas por la Ruta Nacional 3 (columna vertebral del partido). Ese límite puede pensarse como ruptura pero, por las observaciones de terreno, se aprecia como un continuo más que una frontera. Hacia ambos lados se detectan serias problemáticas asociadas al medio físico: inundaciones (como ya se indicó), contaminación ambiental como consecuencia del emplazamiento del relleno sanitario: CEAMSE, la localización de cementerios privados que irrumpieron en el lugar durante la década de 1990, más la presencia de asentamientos precarios como el denominado Nicol que devino en barrio luego de una toma de tierras durante 1990 (Escobar Basavilbaso, 2016). Desde esta perspectiva es posible afirmar con Herzer y Gurevich (1996) que a mayor deterioro del medio urbano, agravamiento de las condiciones de vulnerabilidad y, por lo tanto, mayor propensión al desastre, como a mayor ocurrencia de desastres, mayor degradación urbana resultante.

b) Por la acción del Estado: (multi)territorialidad estatal

Todos los Estados están divididos en pequeñas unidades con el objeto de llevar a cabo la administración interna del territorio. En la mayoría forman una jerarquía con funciones y responsabilidades graduadas. Las divisiones políticas o territoriales de los estados están conformadas por la capital o distrito federal, los límites y fronteras y las divisiones administrativas internas: las que permiten determinar una división vertical de la soberanía y una delegación de autoridad, la que varía de acuerdo con cada Estado. La República

Argentina posee una estructura territorial de gobierno basada en un Estado Federal, 23 Estados Provinciales, la Capital Federal con el carácter de Ciudad Autónoma, 528 departamentos/partidos/comunas y 2.281 gobiernos locales de los cuales 1.168 son municipios y el resto se corresponden con otros tipos tales como comunas, comisiones de fomento, comisiones municipales, delegaciones municipales, comunas rurales más otras formas menores (INDEC, 2015).

Las definiciones de gobiernos locales y municipios dependen de cada constitución provincial. En el caso de esta Provincia de Buenos Aires y por extensión para el partido de La Matanza, el municipio es el ámbito territorial del gobierno local, independientemente del tamaño de la población y de la existencia en ese territorio de una o más localidades o de población dispersa. Con la reforma constitucional de 1994 se establecieron bases para la autonomía municipal y, en tal sentido, se sostiene que las sociedades locales tienen el derecho de gobernarse por sí mismas, sin injerencia de otras esferas del Estado (sea desde el nivel nacional o provincial). Se reconocen cuatro dimensiones de la autonomía, a saber: a) política; b) financiera; c) institucional; y d) administrativa.

Al mismo tiempo, al interior de estas unidades es posible distinguir tipos de barrios y los criterios de clasificación de los mismos que pueden variar por la posición dentro de la estructura urbana. Si estamos en presencia de una metrópolis, podemos hablar de barrios en las áreas centrales, en los suburbios y en las periferias. La formación de los barrios se puede explicar por su historia relacionada con el crecimiento de la ciudad, por las características de la población que la habita, por origen de la inversión inmobiliaria, ya sea privada o pública. En este sentido, en los estudios urbanos se distinguen barrios administrativos, barrios populares, barrios de elite, barrios de migrantes o barrios cerrados (Sassone, en prensa).

Los barrios administrativos surgen de la necesidad del ordenamiento gubernamental para atender a las necesidades básicas de sus habitantes como lo son el cuidado de los espacios públicos, la recolección de residuos domiciliarios, la iluminación y la limpieza de la ciudad. En el caso del partido de La Matanza, desde la dimensión institucional y administrativa, al interior de su territorio, se identifican quince localidades: 20 de Junio, Aldo Bonzi, Ciudad Evita, González Catán, Gregorio de Laferrère, Isidro Casanova, La Tablada, Lomas del Mirador, Rafael Castillo, Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Villa Luzuriaga, Villa Madero y Virrey del Pino (Figura 4). La categoría localidades así se presenta en el sitio web del municipio y sus límites están fijados por calles, avenidas, cursos fluviales, etc., cuya identificación depende de ordenanzas municipales, aunque su tratamiento excede los objetivos de este trabajo. Asimismo, un indicador para mostrar su importancia demográfica y económica se apoya en la presencia de las delegaciones municipales. Estos son criterios que corresponden a la “acción del Estado”.

Por su parte, bajo criterios jurídicos también es posible establecer la interfase urbano-rural, a través de la delimitación del ejido urbano. A través del relevamiento realizado se encontraron dos bases: la de “Ejido Urbano” del IGN, actualizada al 2015 y la elaborada por el Instituto del Conurbano (Universidad Nacional de General Sarmiento) como “área urbanizada”. La superposición de ambas bases permite visualizar en la Figura 5 el límite o “ecotono” urbano / rural. El IGN indica que el ejido urbano se corresponde con los polígonos que representan los ejidos y manzanas urbanas en aquellos sectores que a escala 1:250.000, corresponde que se represente de esta manera. La fuente con la que fue realizado ese trabajo se apoya en la interpretación de imágenes (IGN, 2012: 19). Las comparaciones de ambas líneas generan preguntas que pueden alimentar nuevas hipótesis

sobre el dinamismo del desarrollo urbano de una metrópolis, así como de los usos y funciones de las unidades areales.

Otra división areal del partido se basa en los criterios de la división y cartografía censal las que operan por desagregación y agregación a lo largo del todo el operativo entre el levantamiento en el terreno y la sistematización de los relevamientos. La Figura 6 muestra las divisiones de radios censales 1991-2001-2010 en el que se ve cómo se fueron subdividiendo a lo largo del tiempo, acompañando el incremento demográfico. En 1991 había 790 radios, para el censo de 2001 hubo 1096 radios y para el de 2010, 1302, un aumento interesante. Este es uno de los criterios políticos-administrativos, aplicado desde la escala nacional por el INDEC aunque ejecutado desde las oficinas estadísticas provinciales, en este caso Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires. La unidad menor de representación es el radio censal, el que se corresponde con un número de población en relación con el número de censistas. Estas unidades de análisis, tan arbitrarias en sus delimitaciones, son de fuerte utilidad para representar en el espacio cartográfico las variables e indicadores sociodemográficos, como los de viviendas y de hogares.

c) Por el trazado de la infraestructura ferroviaria

La red ferroviaria está definida por la acción de agentes privados y públicos. Este criterio si bien supone accesibilidad para los residentes de una jurisdicción y hacen a la morfología urbana, además de vincular y unir, también puede generar barreras materiales y simbólicas como el tendido de una línea férrea o de una autopista o avenida importante. Para el análisis de este criterio se propone analizar: a) la red ferroviaria suburbana y las diferentes empresas que

regulan el servicio; y b) la red vial y sus jerarquías: rutas, avenidas, calles importantes. Todos estos ejes cumplen funciones varias como acceso a los centros, interconexiones internas, circulación longitudinal y transversal, redes eficientes o no, más todas aquellas funciones propias de los transportes suburbanos. Para el caso de La Matanza esos trazados pueden aislar más que conectar, dada su prolongación hacia el periurbano donde se reconoce la interface urbano-rural.

La Matanza tiene como sus principales vías de vinculación: en los límites jurisdiccionales, la autopista Acceso Oeste con el ferrocarril Sarmiento a un lado, la autopista Ricchieri y el ferrocarril Belgrano Sur del otro y la Avenida General Paz. Como la columna vertebral de La Matanza, la Ruta Nacional 3 que la atraviesa (Figura 4). El sistema de transporte ferroviario es un eje significativo de movilidad metropolitana en el sector Oeste de la RMBA. La estadística oficial de la Comisión Nacional de Regulación del Transporte (CNRT) sostiene que el FF.CC. Sarmiento transportó en 2013 más de 11 millones de pasajeros pagos. Y el FF.CC. Belgrano Sur, en el mismo año, más de 10 millones (Gómez, 2016).

Las avenidas y calles secundarias que son ejes de las localidades del municipio juegan roles de accesibilidad y división / separación relevante. Por ejemplo, la ruta 4 o Camino de Cintura, la avenida Carlos Casares o ruta provincial 17 y la ruta 21 pueden ser pensados como diferentes límites y fronteras que separan diferentes realidades socioeconómicas.

Las redes de transporte juegan diversos roles. La avenida Rivadavia es paralela a la línea del ferrocarril Sarmiento, atraviesa la localidad de Ramos Mejía y, junto con el Acceso Oeste, dan rápida conectividad a esta pequeña parte del partido. La Ruta Nacional 3 es la principal arteria del municipio, de alto flujo vehicular. El primer tramo de la ruta, desde su nacimiento en la Ciudad Autónoma de Buenos

Aires, se denomina avenida Independencia, seguida por avenida Juan Bautista Alberdi hasta el cruce con la avenida General Paz y luego, en La Matanza, cambia su nombre al de Brigadier Juan Manuel de Rosas. Su trazado se proyecta hasta el extremo sur del país, por el litoral atlántico hasta la Provincia de Tierra del Fuego.

En 2016 ha sido inaugurado el Metrobus⁴ La Matanza, con una extensión de 16 kilómetros, desde el centro de trasbordo González Catán, ubicado en la intersección de la Ruta Nacional 3 y la Ruta Provincial 21 hasta la estación Doctor Ignacio Arieta en la localidad de San Justo, cabecera del partido. Si bien mejora la movilidad considerablemente y la combinación de doce líneas de colectivos con la estación Independencia de la línea Belgrano Sur; su trazado también transformó la morfología urbana, en particular por la construcción de los cruces peatonales y vehiculares.

Otros tres ejes secundarios organizan la circulación vehicular, dando accesibilidad al interior y hacia otros municipios. Una de ellas es la Ruta Provincial 17 o avenida Carlos Casares, la segunda es la Ruta Provincial 4 y la tercera, la Provincial 21. Son ejes transversales estratégicos que se combinan con la conectividad radial propia de la RMBA. De modo simultáneo cada uno de sus cruces con la Ruta Nacional 3 imponen rupturas al nivel de movilidades cotidianas.

Por su parte, la Ruta Provincial 4 o Camino de Cintura atraviesa el partido por las localidades de San Justo, La Tablada y Aldo Bonzi hasta uno de sus confines, una vez que esta arteria cruza el Puente 12, en la intersección de la autopista Ricchieri, la que, a su vez, es límite interno, materialmente significativo, de otras localidades como Ciudad Evita, Aldo Bonzi, Tapiales y Villa Celina.

4 Sistema de transporte definido por la implementación de carriles exclusivos sobre ciertas avenidas sobre las que circulan distintas líneas de transporte colectivo de pasajeros.

Otro eje importante lo constituye la Ruta Provincial 21, que une las localidades de Ciudad Evita, Gregorio de Laferrère y González Catán con el partido de Merlo. Laferrère es un subcentro dentro de la configuración de la RMBA pues, como explica Bozzano (2000: 188), “la población se distribuye preferentemente de manera radio-céntrica, pero dos situaciones particulares tienden a romper dicha configuración espacial: la localización de subcentros, generalmente estaciones ferroviarias y cabeceras municipales”.

d) Por la delimitación de unidades barriales

En el caso de la RMBA, las subdivisiones al interior de los partidos se denominan localidades (barrios administrativos) y es dentro de ellas que se configuran a su vez los (sub) barrios. Existen distintos tipos y sus diferencias pueden generar límites interbarriales entre los cuales se construyen fronteras (in)materiales de mayor o menor significancia. La intensidad de estas subdivisiones en muchos casos remite a procesos de fragmentación urbana bajo la fórmula proximidad espacial – distancia social, que pueden devenir en segregación urbana. El ejemplo paradigmático dentro de las regiones metropolitanas es aquel que divide barrios populares de urbanizaciones privadas, materializado en altos muros con distintos dispositivos de seguridad.

Resulta interesante, asimismo, distinguir criterios respecto a conformaciones residenciales, vinculados a complejos orígenes que avanzan por los mecanismos de expansión de los espacios suburbanos. En muchos casos, estas diferencias se relacionan como modelos de acceso a la vivienda y a la tierra: loteos privados, loteos de viviendas sociales (colectivas tipo monoblocks y viviendas individuales), villas y asentamientos espontáneos, barrios por autoconstrucción,

barrios consolidados. Merklen enumera una serie de tipologías residenciales específicas para los sectores populares:

“El hotel, el conventillo, el inquilinato, la villa, el barrio obrero y los complejos habitacionales construidos por el Estado, como los FONAVI, establecen un repertorio de situaciones para el hábitat popular en el Buenos Aires de este siglo. Todos ellos tienen que ver con distintos modelos de desarrollo urbano y con distintas situaciones sociales y coyunturas políticas; pero fundamentalmente con la formación diferenciada de los sectores populares.” (Merklen, 2002: 2).

Respecto de los límites más o menos evidentes, los barrios de “interés social” construidos por el Estado nacional o provincial, poseen ciertos aspectos comunes respecto a las urbanizaciones privadas: “localización alejada de las zonas más consolidadas de las ciudades y su tipología edilicia uniforme y diferenciable del resto de la edificación urbana” (Vidal, 2014: 130). Asimismo, continúa la autora, estos complejos habitacionales “han quedado como islas, desintegrados de la trama de la ciudad”.

Este criterio, entonces, destaca la importancia de una reconstrucción histórica del proceso de urbanización de las periferias metropolitanas para lograr contextualizar cómo se gestaron las fronteras urbanas. También es indispensable, en términos metodológicos, contrastar los aportes que desde los estudios urbanos puedan realizarse, con aquellos provenientes de la experiencia del espacio a partir de estrategias cualitativas.

Los barrios de La Matanza, en líneas generales, son producto de los vaivenes políticos y económicos por los que atravesó nuestro país y se territorializaron como testigo en gran parte de la RMBA. Se identifican:

- Barrios cuya génesis son producto de los loteos y relacionados hasta hace un par de décadas con la pro-

ducción industrial. Además, son resultado de un tipo de expansión de la ciudad por loteos estatales. Esta expansión en las áreas periféricas se explica por el estímulo durante el modelo de Industrialización por sustitución de importaciones (ISI), y por políticas redistributivas que promovían el acceso a la vivienda en sectores de clase media y clase trabajadora. Aquella expansión se dio de manera desordenada, la falta de planificación generó un uso del espacio incompatible e insuficiente equipamiento en infraestructura urbana. Vale aclarar que hay una diferenciación entre áreas de clases medias y altas las primeras con mejores localizaciones ecológicas y la clase trabajadora en áreas problemáticas desde el punto de vista ecológico (Cerruti y Grimson, 2008).

- Barrios que son producto de las tomas de tierra a partir de la década de 1980, se identifican nuevos asentamientos precarios en torno a los ejidos históricos de varias localidades de la segunda corona. Este desplazamiento, de extensión y ocupación del espacio no fue acompañado por el desarrollo de la infraestructura de servicios urbanos. Sin embargo, producido el asentamiento posteriormente los ocupantes respetaron la medida de los lotes, las manzanas, el trazado de calles y viviendas (Merklen, 1997). “Ello es particularmente notorio en las megalópolis latinoamericanas, donde la extensión del equipamiento y los servicios crece a un ritmo inferior al de suburbanización” (Oszlak, 1983: 3).
- Barrios cerrados también producto de las mismas políticas emergieron en el espacio del partido. Por ejemplo, el reciente Club de Campo Las Perdices en el

kilómetro 47 de la Ruta Nacional 3 (Virrey del Pino) contrasta con los nuevos barrios populares producto de la urbanización en esta parte del partido.

También, se pueden identificar otros dos barrios cerrados anteriores a la emergencia de estas formas de urbanización. El barrio Juan Grande, “que en un principio era una zona de casas quintas tipo fin de semana, después lotearon gran parte de su superficie que abarcaba varios kilómetros y le decían el parque Juan Grande, después lotearon gran parte del predio y el barrio quedó replegado a una pequeña superficie delimitado por la avenida Carlos Casares y ruta 3”⁵. El barrio Santa Amelia, en el kilómetro 38, al igual que el anterior, se formó con loteos destinados a casas quintas dentro del espacio rural del partido para luego “amurallarse”. En muchos casos pasaron de ser segundas residencias para convertirse en residencias permanentes.

A partir de las políticas implementadas durante la década de 1990, entre ellas aquellas medidas de desregulación y de reformas estructurales como la privatización de empresas y servicios públicos, tuvieron impactos significativos en la lógica territorial matancera, por ejemplo, deterioro generalizado en los barrios tradicionales de los sectores populares de clase baja y media, los tradicionales barrios obreros se convirtieron en barrios de desocupados, “el viejo dormitorio obrero devenido espacio comunitario de la desocupación” (Cerruti y Grimson, 2008: 105).

Así, luego de la crisis de 2001 el espacio reflejó áreas de fábricas recuperadas, organizaciones de desocupados, piqueteros y juntas vecinales. Estas diferencias pueden explicarse por la historia de la ocupación de la tierra y

5 Extracto de una entrevista realizada a una vecina de Rafael Castillo, el 29/08/2017.

las características de la población. Podemos aseverar entonces que gran parte del espacio matancero es un caleidoscopio de formas y lógicas territoriales que tienen su correlato en los cambios asociados a la pauperización que se viene gestando desde mediados de la década de 1970 con el proceso de desindustrialización que comienza con el último gobierno de facto (1976-1983) y luego por reformas estatales durante la década de 1990.

e) Desde la experiencia del espacio

Las fronteras en la ciudad suponen muchas veces lugares relacionados con divisiones hacia adentro por afinidad y hacia afuera motivo de estigma, en la búsqueda del “entre nosotros” en las decisiones residenciales. Cuando estos contrastes se profundizan y combinan en dimensiones materiales e inmateriales, los procesos de fragmentación espacial y segregación social se interpelean y conviven en tensión. Por un lado, hay procesos que empujan hacia el aislamiento a ciertos sectores de la población: inserción precarizada en el mercado de trabajo, relegación residencial hacia ambientes degradados, tendencia a la socialización en espacios homogéneos, exclusión del acceso a bienes materiales y simbólicos valorados. Por otro lado, aquellos espacios relegados no son ámbitos autosuficientes, sus habitantes desarrollan estrategias varias y diversas que implican la movilidad para mitigar los efectos del aislamiento. No obstante, la frontera existe y modela la vida social. Es necesario atravesar esas fronteras desde adentro con la finalidad de acceder a bienes y servicios escasos o ausentes en el barrio: trabajo, salud, educación, por ejemplo. Estos cruces se tornan necesarios para la reproducción de las condiciones de vida (Segura, 2006).

Se han elegido algunos casos, con carácter exploratorio para mostrar la construcción de estas fronteras y las dinámicas que la acompañan. Así, conseguimos visualizar por ejemplo, la presencia de villas dentro de barrios de clase media como “la Santos Vega” en la localidad de Lomas del Mirador. Según las experiencias relatadas “faltaría poner un cartel de prohibido detenerse”⁶ por miedo a los robos en aquel semáforo sobre la Ruta Nacional 3. Los imaginarios urbanos muchas veces implican que sus habitantes sufran de distintas maneras los estigmas de vivir allí, lo que suele denominarse “efecto lugar” (Bourdieu, 1999). Otro caso es el de los conocidos “monoblocks de La Tablada”, complejos habitacionales en la avenida Crovara y Monseñor Bufano, que evidencian la falta de mantenimiento y lindan con una nueva forma de objeto urbano de consumo en los viejos cuarteles de la Tablada: un hipermercado de la cadena Walmart al que se accede casi exclusivamente en automóvil.

Un caso similar se observa en el cruce de las Rutas Provinciales 21 con la 17 (Avenida Carlos Casares); el paisaje materializa transformaciones espaciales, como registro material del giro de políticas económicas de las últimas décadas. Por un lado, la fábrica Baskonia (Gregorio de Laferrère) es prueba de la desindustrialización de los años ochenta y, a la vez, ejemplo de empresa recuperada por los trabajadores (Villafañe y Corvalán, 2014). Por otro, se erige el barrio Juan Domingo Perón (Gregorio de Laferrère), popularmente conocido como La Palangana, lindante con otra sucursal de la cadena Walmart y separados por una pared de cemento. Completan el paisaje: la calle asfaltada hacia el acceso del hipermercado y una calle de tierra para acceso al barrio. Según una nota periodística “Lejos de los

6 Extracto de una entrevista realizada a un vecino de Gregorio de Laferrère, el 20/05/2017.

prejuicios que sufren muchas villas, barrios carenciados y humildes, el Palangana creció gracias a la organización de sus vecinos y sus trabajos comunitarios. Sus calles las construyeron los vecinos y el tendido eléctrico lo instalaron ellos mismos” (Fernández Vivas, 2013).

Estos ejemplos demuestran cómo la ciudad se compone de retazos que no solo son símbolo de luchas, sino también de procesos de reconversión urbana vinculados a las elites matanceras. En contrapartida, en sectores de la localidad Ramos Mejía, en los últimos años han prosperado diversos emprendimientos nocturnos de los rubros gastronómicos, cervecerías, muchos en viejos chalets reciclados.

También se encuentran en intersticios barrios asociados a la lógica de los loteos económicos, como el barrio El Mirador donde aún se puede divisar en el arco de entrada lo que queda de la palabra “Kanmar”, inmobiliaria que loteó aquel lugar y es testigo, como otros, de largas esperas para contar provisión de redes de gas, agua potable u otro servicio. Actualmente algunos de esos barrios limitan con otros nuevos originados en la toma de tierras, como el emblemático barrio El Tambo, que fueron rellenando aquellos espacios vacíos.

Reflexiones finales

Con este trabajo se ha buscado indagar acerca de las estrategias metodológicas para el estudio de las diferentes expresiones de los límites y fronteras urbanas en ámbitos metropolitanos. Este primer aporte, de tipo exploratorio, apoyado en el análisis de criterios de clasificaciones areales, permite poner en tensión distintas dimensiones presentes en las subdivisiones al interior de las urbes, con un





mayor o menor peso en la fragmentación espacial y en la segregación social.

La configuración territorial de una jurisdicción político-administrativa, integrante de una metrópolis como Buenos Aires, es presentada en este trabajo a partir de su diferenciación interna para visualizar límites y fronteras que condicionan la gestión de gobierno, en cuanto a la morfología y funciones, aunque interesan los efectos en las condiciones del habitar de sus residentes. Los cinco criterios analizados muestran las posibles particiones que se sostienen en los modelos teóricos de fragmentación espacial y segregación social. Límites y fronteras operan en el espacio matancero por convergencia y por simultaneidad, de modo que nos quedan por explorar en escalas microespaciales, los efectos socioespaciales de integración y accesibilidad frente a los de aislamiento y exclusión en los mundos barriales.

La Matanza se distingue por sus dimensiones y complejidad internas que permiten reconocer la condensación de buena parte de las conflictividades de la Región Metropolitana de Buenos Aires: la polarización de la diferenciación socioresidencial, la contaminación, las dificultades en la circulación y las movilidades, las desigualdades socioespaciales, por sólo mencionar algunas. Estas problemáticas han implicado, en las últimas décadas especialmente, una acelerada multiplicación de límites y fronteras intraurbanas que surcan los barrios del municipio, generando así mosaicos cada vez más pequeños que evidencian estructuraciones y reestructuraciones de distinto ritmo, donde conviven viejos usos de suelo y nuevos destinos morfológicos-funcionales. Se ha trabajado en la delimitación por áreas y por sus límites, surgidos de la combinación de variados criterios. Queda por profundizar en la configuración de esa división espacial interna

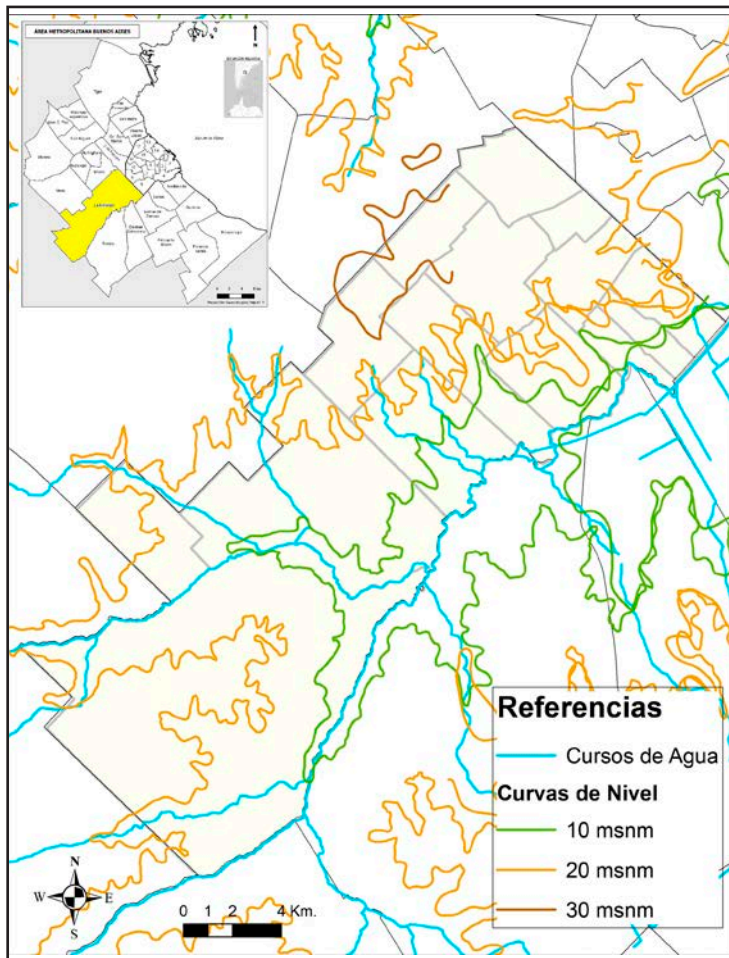
en la que a veces priman cursos fluviales, o líneas férreas, o avenidas, o calles sin asfalto, o grandes predios de uso industrial o militar, como barreras efectivas para la vida cotidiana de sus habitantes. Nos preguntamos si la coexistencia de modelos de desarrollo excluyentes puede estar en la base de varios de los límites y fronteras intraurbanos identificados, que terminan por imponerse, con signo negativo, entre las poblaciones vulnerables.

Figura 1. Diagrama del desarrollo urbano según Borsdorf.

Fase	1500-1820	1820-1920	1920-1970	1970 hasta hoy
Desarrollo urbano	Época colonial	Primera fase de urbanización	Segunda fase de urbanización	Reestructuración
Modelo urbano de la fase específica				
Principio de la estructuración espacial	Pendiente centro-perifera	Linealidad	Polarización	Fragmentación
Símbolo	Plaza	<i>Boulevard</i> (paseo, prado, alameda)	Barrio alto ↔ barrio marginal	Barrios cerrados, <i>malls</i> , <i>business parks</i>
Crecimiento	Crecimiento natural	Inmigración (europea)	Migración interna	Estancamiento demográfico en las metrópolis, crecimiento en ciudades de tamaño intermedio por migración
Estilos arquitectónicos	Renacimiento, barroco	Clasicismo o historicismo	Moderno	Postmoderno
Circulación	Tracción a sangre (caballo, carretas)	Ferrocarril, tranvía	Metro, buses, colectivos, suburbanos, automóvil	Autopista intraurbana, predominio de la propiedad del automóvil, tecnologías digitales que posibilitan el trabajo a distancia.

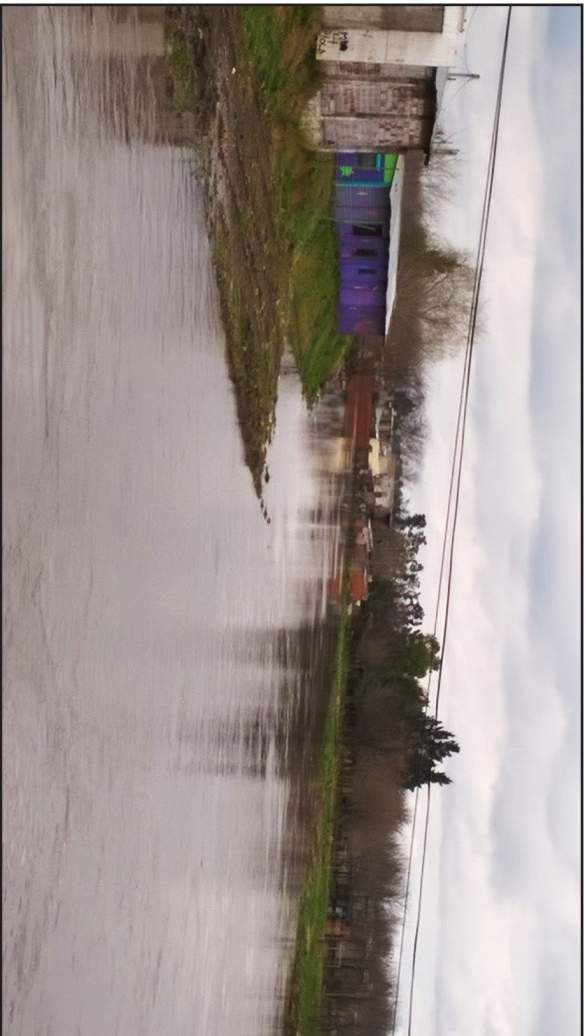
Fuente: Borsdorf (2003).

Figura 2. Geomorfología e hidrografía como modeladores del emplazamiento.



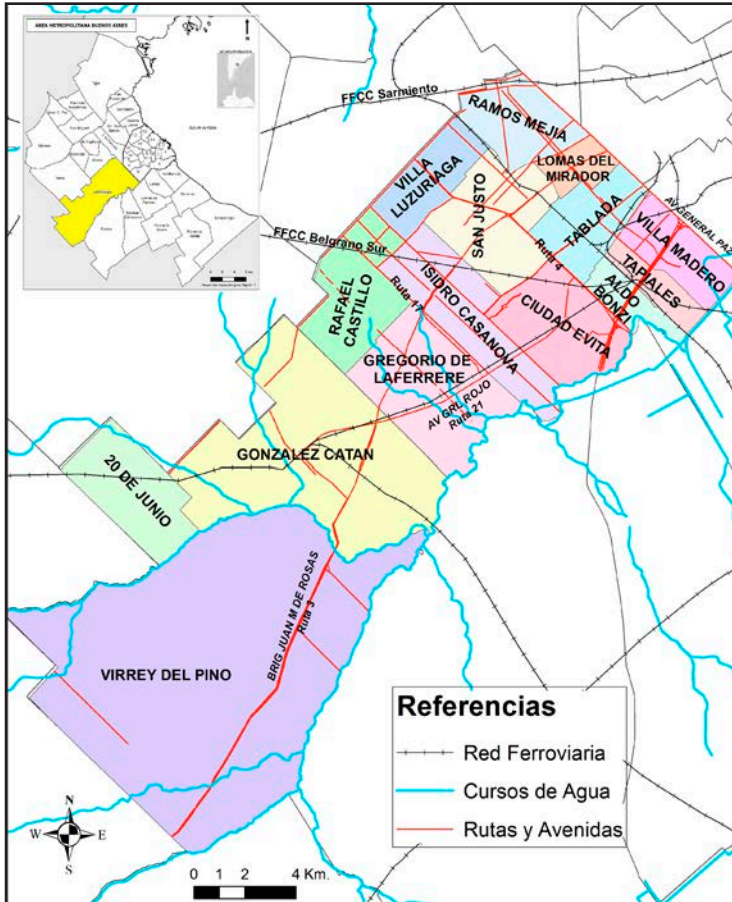
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del IGN (2017).

Figura 3. Desborde del arroyo Morales y proximidad de las edificaciones, 2015.



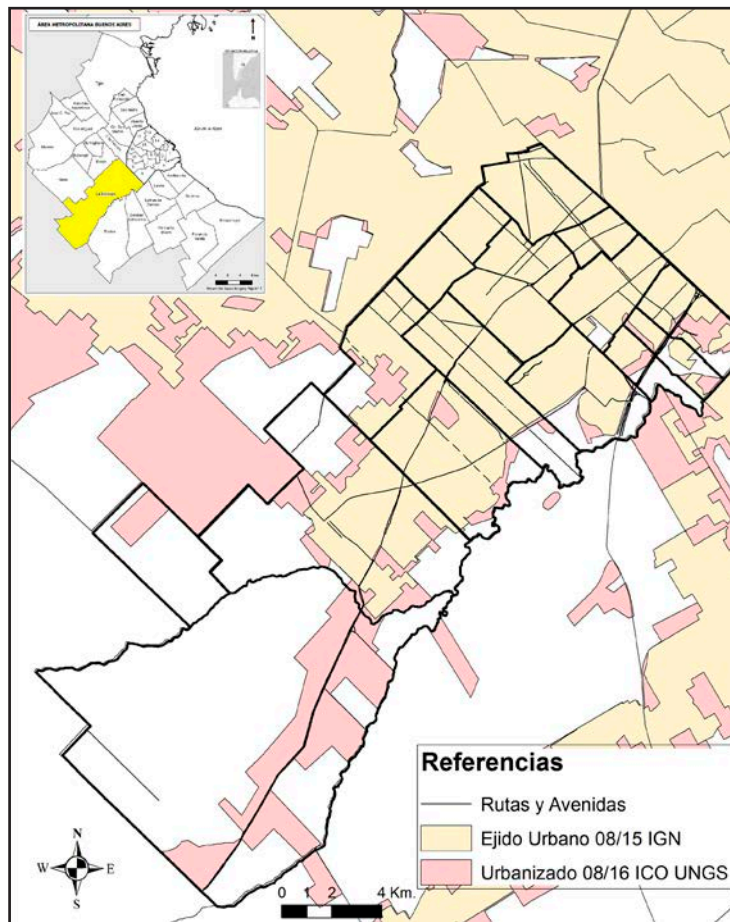
Fuente: Fotografía de M. Escobar Basavilbaso (2015).

Figura 4. Localidades (barrios administrativos) y redes ferroviarias.



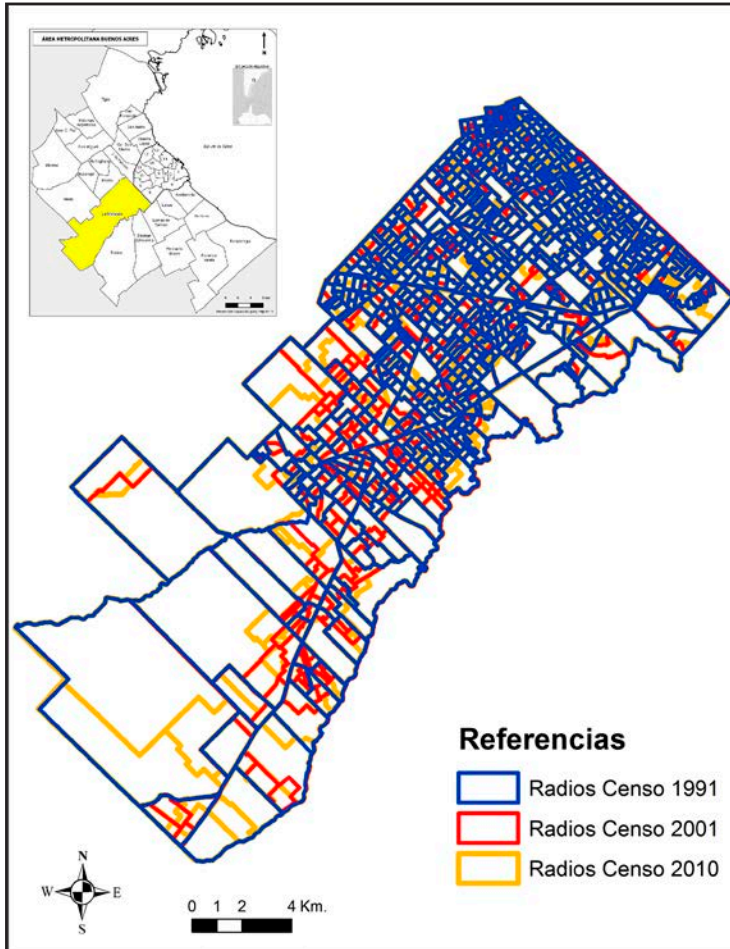
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en IGN e IC-UNGS.

Figura 5. Interfase urbano rural a partir de la delimitación del ejido urbano y del área urbanizada.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en IGN (2017) e IC-UNGS (2017).

Figura 6. Divisiones censales por radios en los censos de 1991, 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en INDEC (2017) e IC-UNGS (2017).

Bibliografía

- ACUMAR - Autoridad de Cuenca Matanza-Riachuelo (2017). En *Mapas ACUMAR*. Recuperado de <https://mapas.acumar.gov.ar/mapa>
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, XIII(286). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>
- Benedetti, A. y Salizzi E. (2014). Fronteras en la construcción del territorio argentino. En *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, vol. 23 (2), pp. 121-138. Recuperado de <https://doi.org/10.15446/rcdg.v23n2.38366>
- Borsdorf, I. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. En *EURE*, 29(86) pp. 37-49. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI.
- Cerruti, M. y Grimson, A. (2008). Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares. En Portes, A.; Roberts, B.; Grimson, A. (eds.), *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 75-147). Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Di Pace, M. (2007). Situación ambiental y Sustentabilidad en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En *Anales de la Educación Común. Tercer Siglo*, 3(8) pp. 120-125 Recuperado de: http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero08/archivosparaimprimir/16_di_pace_st.pdf
- Escobar Basavilbaso, M. (2016). González Catán y Virrey del Pino: cementerios privados, contaminación y hábitat populares. En *Ambiens. Revista Iberoamericana universitaria en ambiente, sociedad y sustentabilidad*, 2 (3), pp. 125-142.
- Fernández Vivas, L. (2013) *El barrio hecho "a mano" que quedó aislado de todo*. Diario 24CN *Conurbano On Line*. Recuperado de <http://www.24con.com/nota/84598-el-barrio-hecho-a-mano-que-queda-aislado-de-todo>
- Garavaglia, J. (2012). La pampa como ecosistema, siglos XVI-XIX. En Otero, H. (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Población, ambiente y territorio*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 79-112.

- Gómez, V. (2016). La Matanza territorial: la quinta "provincia" del país. En La Izquierda Diario. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/La-Matanza-territorial-la-quinta-provincia-del-pais>
- Herzer, H. y Gurevich, R. (1996). Degradación y desastres. Parecidos y diferentes, tres casos para pensar y algunas dudas para plantear. En Fernández, M. (comp.), *Ciudades en Riesgo, degradación ambiental, riesgos urbanos y desastres*. Lima: La Red-USAID, pp. 2-17.
- IC-UNGS-Instituto del Conurbano-Universidad Nacional de General Sarmiento (2017). *Observatorio del Conurbano Bonaerense*. Recuperado de: http://observatorioco-nurbano.ungs.edu.ar/?page_id=3285
- IDERA-Infraestructura de Datos Espaciales de la República Argentina (2017). ¿Qué es IDERA? Recuperado de: http://www.idera.gob.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=242&Itemid=203
- IGN-Instituto Geográfico Nacional (2012). *Especificaciones Técnicas. SIG 250*. Recuperado de https://2mp.conae.gov.ar/descargas/Coberturas/IGN%20-%20SIG250/Especificaciones_Tecnicas.pdf
- IGN-Instituto Geográfico Nacional (2017). *Geoportal, Datos Abiertos*, Recuperado de <http://datos-ignarg.opendata.arcgis.com>
- INDEC (1999). Municipio, localidad y departamento: tres conceptos que suelen confundirse. *Municipium. Publicación del Programa de Información Estadística y Apoyo a los Municipios-PRINEM*, núm. 3.
- INDEC (2017). *Anuario estadístico de la República Argentina 2015*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INDEC (2017). Cartografía y códigos geográficos del Sistema Estadístico Nacional, https://www.indec.gov.ar/codgeo.asp?_ga=2.87248088.1909342415.1509115843-150061400.1508534488
- Kralich, S. (2016). Urbanización y transporte. Algunos aportes conceptuales. *Revista Transporte y Territorio*, num. 15, pp. 41-67.
- Matossian, B. (2017). Cartografías matanceras: una aproximación geodemográfica al estudio de las migraciones. En H. Lewin (Coordinación General) XII Jornadas de sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Recuperado de: http://jornadas-desociologia2017.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ponencia/847_571.pdf
- Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires. En *Nueva Sociedad* (149), pp. 162-177.

- Merklen, D. (2002). Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las 'condiciones' y las 'prácticas'. En *Revista Margen, Revista de Trabajo Social*, s/n. Recuperado de <https://www.margen.org/social/merklen.html>
- Oszlak, O. (1983). Los sectores populares y el derecho al espacio urbano. En *SCA Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, núm. 125. Recuperado de: <http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulos-prensa/Los%20sectores%20populares%20y%20el%20derecho%20al%20esp%20urb.pdf>
- Prévôt-Schapira, M. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. En *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 9, núm. 19, pp. 33-56.
- Reboratti, C. (2012). La dinámica ambiental desde fines del siglo XIX. En H. Otero (dir.), *Historia de la provincia de Buenos Aires. Población, ambiente y territorio* (pp. 113-139). Buenos Aires: Edhasa.
- Sánchez, D. (2005). Clasificación del espacio: Construcción de límites y fronteras en Geografía. En A. Guiance (comp.), *La frontera. Realidades y representaciones* (pp. 87-109). Buenos Aires: CONICET-IMHICIHU.
- Sassone, S. (en prensa). Barrio. En A. M. Orum (ed.) *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. Sussex: Wiley y Sons.
- Sassone, S. M. (2006) Conferencia Régimen municipal en las constituciones provinciales de la Argentina. En *Taller Municipios y desarrollo local en la Argentina: consecuencias socioespaciales*, Departamento de Investigaciones Geográficas, IMHICIHU, CONICET. Buenos Aires.
- Sassone, S. y Matossian, B. (2014). Metropolización, migración y desigualdades sociales. Evidencias geográficas sobre la Región Metropolitana de Buenos Aires. En M. M. Di Virgilio y M. D. Perelman (coords.), *Ciudades latinoamericanas: desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 221-252.
- Segura, R. (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, núm. 9, pp.1-24.
- Vidal-Koppmann, S. (2014). *Countries y barrios cerrados. Mutaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Dunken.
- Villafañe, F. y Corvalán, V. (2014). *La Baskonia: Cambios y continuidades de La Baskonia a través de los años. Carta Informativa de la Junta de Estudios Históricos de La Matanza*. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza, Junta de Estudios Históricos.